19 de mayo de 2019

DIOCESANO LITÚRGICO SUBSIDIO







Delegación Diocesana de Liturgia

DOMINGO 5 DE PASCUA

Color blanco. Misa del día y lecturas propias .Gloria. Aleluya.. Credo. Prefacio de Pascua . Bendición solemne de Pascua.

ENTRADA

RECIBIR AMOR PARA DAR AMOR. Jesús nos da un mandamiento siempre nuevo: Amar como él ama, ¡hasta la muerte! Morir así es vivir. No sólo hay que pasar por la cruz para llegar a la vida de la Resurrección; en la misma Cruz se encuentra la Vida y la Gloria. Así lo expresa el evangelio de Juan, cuando dice que la elevación de Jesús en la Cruz es su elevación a la Gloria. Porque no hay más gloria que la del amor, y no hay mayor amor que dar la vida por el amigo y más todavía si se da la vida por aquel que te considera su enemigo.

BENDICIÓN DEL AGUA Y ASPERSIÓN

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Después de un breve silencio, prosigue diciendo con las manos juntas:

Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice ♥ esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor. *Rl. Amén.*

Mientras tanto, se canta la antífona u otro canto apropiado.

De tu costado abierto, Cristo, brota una fuente de agua que purifica al mundo de sus pecados y renueva la vida, aleluya.

Terminado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta eucaristía nos haga dignos de participar del banquete de su reino. *Rl. Amén.*

A continuación se canta o se dice el himno

Gloria a Dios.

EUCHARISTICUM MYSTERIUM [n. 35]

"Procúrese encarecidamente que los fieles se acostumbren a acudir al sacramento de la penitencia fuera de la celebración, de la misa; sobre todo en las horas señaladas, de tal manera que su administración se haga con tranquilidad y con verdadera utilidad de los mismos y no sean estorbados en la participación activa de la misa. Los que acostumbran a comulgar cada día o frecuentemente, sean instruidos para que, en tiempos adecuados, según las posibilidades de cada uno, se acerquen al sacramento de la penitencia."

Está *permitido* que los fieles puedan celebrar el sacramento de la penitencia con un sacerdote en el mismo lugar y en el mismo momento en que se está celebrando la eucaristía presidida por otro sacerdote, siempre que se haga por necesidad y de manera adecuada, sin perturbar dicha celebración. Esto no debe ser la norma, sino la excepción. Es decir, los horarios de confesiones deben ser lo suficientemente amplios como para que los fieles ordinariamente se confiesen fuera de la misa, antes o después, y no se vean obligados a interrumpir su participación en ella.

La razón de ese *permiso* es dar facilidades para que los fieles puedan confesarse, en un tiempo en que cada vez son mayores los impedimentos y dificultades para hacerlo, tanto de carácter práctico y pastoral como desde el punto de vista de los fieles, su conciencia de pecado, etc. Pero la mejor forma de facilitar la confesión es ampliar los horarios, aunque esto signifique para los sacerdotes, en la mayoría de los lugares, muchas horas de confesonario sin confesiones.

Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); Cuando la aurora nacía (Malvado-Jáuregui); Aleluya. El Señor es nuestro rey (515); Tierra entera (Bravo); Alégrate y goza, Jerusalén (Palazón); Un cántico nuevo (206); Somos el pueblo de la Pascua (Alcalde). Aspersión: Vidi aquam (A 82); Vi el agua (Bravo). Salmo responsorial: L.S. 154/155; D-47. Ofrendas: Loado mi Señor (601); Os doy un mandato nuevo (Carchenilla). Comunión: Señor, tú eres mi vid (F. Fernández); Yo soy la vid verdadera (P. Josico); Vosotros sois luz del mundo (406); Como el racimo a la vid (J. M. Miguel-Jáuregui); Amaos (Kairoi); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); La nueva Jerusalén (V. Donard); Un mandamiento nuevo (Alcalde); Un mandamiento nuevo os doy (Olivar-Madurga); Si me falta el amor (741); Dar la vida (V. Donard); Testigos de tu Reino (O-14); Te conocimos al partir el pan (O-25); Hambriento y sediento (Bravo); Gustad y ved (518); Os doy un mandamiento nuevo (Martins). Final: La Pascua con María (Velado-Alcalde); Ánimo (Carismáticos); El amor es nuestro canto (Kairoi).

Agustín Burgos Asurmendi. BURGOS



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, lleva a su pleno cumplimiento en nosotros el Misterio pascual, para que, quienes, por tu bondad, han sido renovados en el santo bautismo, den frutos abundantes con tu ayuda y protección y lleguen a los gozos de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS (Hech 14,21b-27; Sal 144, 8-9.10-11.12-13ab (R/.: cf. 1bc); Apoc. 21,1-5a; Jn 13, 31-33a,34-35)

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos sigue mostrando la misión de Pablo y Bernabé en distintos lugares donde designaban presbíteros en cada una de las comunidades. El evangelio de San Juan nos va a llevar al ambiente de la última cena vista desde el acontecimiento de la resurrección. El mandamiento novedoso es amar como Jesucristo no ha amado. La lectura del Apocalipsis nos muestra la visión de un cielo nuevo y la tierra nueva.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Dirijamos nuestra oración confiadamente a Dios Padre que hace grandes obras por nosotros y siempre está dispuesto a escuchar el clamor de su pueblo.

LECTOR:

- Para que los pastores de la Iglesia se distingan por la verdadera caridad, por la fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia, por una sencillez de vida y por una generosa entrega. Roguemos al Señor
- Para que las autoridades nacionales, autonómicas y locales sean testimonio de fidelidad a la verdad, de la puesta en práctica de la virtud de la justicia, de un servicio para crear relaciones de concordia entre todos los sectores sociales. Roguemos al Señor
- Para que los niños, adolescentes y jóvenes que se preparan en la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana encuentren en todo el proceso de fe un sentido a su vida y comprendan su existencia como un proyecto de Dios para ser felices. Roguemos al Señor
- Para que las lágrimas que se derraman en nuestro mundo sean enjugadas y ayuden a comprender los sufrimientos de todos los seres humanos. Roguemos al Señor
- Para que los que nos hemos reunido en torno al altar vivamos este sacramento desde la realidad del mandamiento del amor que hemos escuchado hoy en el evangelio y ello nos permita comunicar a los demás el amor que nace de la Eucaristía. Roguemos al Señor

SACERDOTE: Acoge nuestras plegarias para descubrir en nuestro mundo la presencia de tu Hijo resucitado y haz que por sus méritos lleguemos al conocimiento de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN

Jesús nos ha recordado que *en esto conocerán que sois mis discípulos* comuniquemos al mundo el amor de Dios amando a todos los que nos rodean.

Dios que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones. *Rl. Amén.*

Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna. *Rl. Amén.*

Y, pues confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo. *Rl. Amén*.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ♣, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. *Rl. Amén.*

Para meditar y reflexionar: "El amor: signo del creyente en Cristo resucitado"

Jesús empieza su discurso de despedida en un ambiente de tensión oscurecido por la traición de Judas. En medio de la noche, despunta la gloria de Dios, que se manifestará en la entrega total del Hijo. Sus discípulos dentro de poco quedarán abandonados a merced de la duda, del escándalo de su muerte, pero de antemano les fortalece y les deja el único y mayor mandamiento: amarse unos a otros, como él los amó.

Qué misión y qué honor pertenecer a un pueblo cuyo distintivo es el amor. Nunca podemos olvidarnos que esta es nuestra identidad fundamental. No nos



debíamos mover por los patrones de competitividad, de rivalidad, dominio y excelencia a toda costa, sino por los valores de la fraternidad, solidaridad, entrega, empatía como signos de nuestra esencia: Dios, que es amor, nos ha amado en su Hijo y nos pide que nos amemos unos a otros en la misma medida.

Que no falte, Señor, en nuestra vida, la experiencia profunda del amor. Que no nos permitamos secar o destruir la fuente de amor que tú hiciste brotar en nuestra existencia. Somos parte de ti y tú nos inundas con la fuerza singular del amor, la única capaz de vencer toda la maldad y toda muerte, la única capaz de hacer fecundo el desierto.